

Alicia Larrain: "Rastros"

El rostro es la parte de nuestro cuerpo que nos identifica como individuos únicos y que constata a su vez las diferencias con el otro. La artista chilena Alicia Larrain parte del rostro para indagar sobre las diferentes condiciones en que el mismo se presenta en el hombre contemporáneo. A través de una serie de rostros, cuyo punto de partida fue el del David de Miguel Ángel, obra paradigmática dentro de la historia del arte occidental, la artista somete a la representación de ese rostro a una serie de intervenciones de las cuales resultarán las distintas visiones que son exhibidas en la presente muestra.

Larrain trabaja con dos versiones de la misma imagen a la manera de un díptico. En una de ellas, la imagen digital es traspasada en pintura. Cada capa de los diferentes materiales que emplea, como carbón, grafito, pastel, óleo y acrílico son independizados unos de otros por medio de diluyentes y capas de barniz. Los elementos utilizados son de la más variada índole, pincel, espátula, mano, hasta dedos. De esto resulta una obra sumamente texturada, rica en expresividad, donde cada una de estas capas de materiales recuerda a las diferentes capas de vivencias, recuerdos, anhelos que se van depositando a lo largo de una existencia y de las cuales, el rostro es su expresión más elocuente. En la otra imagen, que hace "pendant" con la primera, surge de ella ya que es la foto digital de la misma seccionada como un código de barras. En este caso la obra es plana, ya no hay materia, ni texturas, como si el hecho de la intervención de la tecnología, supliendo el trabajo artesanal, de las manos implicara también una pérdida esencial de humanidad.

El pentagrama que aparece bajo la serie de rostros testimonia la huella, el rastro que el hombre va dejando en su paso por la tierra. De esta manera se percibe una relación dual, íntimamente imbricada entre el hombre y la tierra, constituyéndose ambos en superficies de inscripciones, donde cada uno marca al otro pero también es marcado por el otro.

Larrain utiliza una estrategia absolutamente original, pero también sutil para reflexionar por medio de las diversas intervenciones sobre el rostro, no ya de las diferentes individualidades, sino de las esencias que vienen desde dentro, de aquello que nos unifica, más que de lo que nos divide en este crudo y complejo mundo contemporáneo en que nos ha tocado transitar.

Silvia Marrube

Museo de Artes Plásticas "Eduardo Sívori".